

Carlos de Aragón y Gaspar Ventimiglia

Relación de la pérdida de dos galeras del duque de Terranova, en viaje de Palermo a Nápoles, capturadas por ocho naves corsarias berberiscas, en abril de 1578

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Archivos Mediterráneo, África, Eurasia,
Fecha de Publicación: 13/08/2023
Número de páginas: 10
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

A finales de abril de 1578 dos galeras del duque de Terranova, en las que viajaba de Palermo a Nápoles, son asaltadas por ocho naves corsarias berberiscas y capturadas, teniendo el duque mismo que salvarse abandonando la nave en tierras de Capri.

Palabras Clave

frontera, corso berberisco, galeras, duque de Terranova, navegación,

Personaje

Felipe II, marqués de Mondéjar, duque de Terranova, conde de Camarata, Fabricio de Moncada, Gaspar Ventimiglia,

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** manuscrito, Eurasia, África, Mediterráneo,
- **Procedencia:** Archivo General de Simancas
- **Sección / Legajo:** Estado, legajo 1077, doc. 73.
- **Tipo y estado:** relación
- **Época y zona geográfica:** Mediterráneo, siglo XVI
- **Localización y fecha:** Barcelona, 30 de abril de 1578
- **Autor de la Fuente:** Carlos de Aragón y Gaspar Ventimiglia

Anónimo napolitano: Relación de la pérdida de dos galeras del duque de Terranova, en viaje de Palermo a Nápoles, capturadas por ocho naves corsarias berberiscas, en abril de 1578

El viernes 25 de abril de 1578 salieron de Palermo dos galeras del duque de Terranova con destino a Nápoles; en una de ellas viajaba el mismo duque, y el domingo siguiente, 27 de abril, eran capturadas ambas galeras por una flotilla de naves corsarias berberiscas tras 50 millas de caza en el mar. Tres días después, una relación napolitana contaba la aventura de la galera en donde iba el duque de Terranova, relación que envió el duque de Terranova tanto al virrey de Nápoles, marqués de Mondéjar, como al virrey de Sicilia Marco Antonio Colonna, cuando aún no se sabía la pérdida de la segunda galera. La relación debió hacerla alguien cercano a los protagonistas de la aventura, o a Carlos de Aragón mismo, duque de Terranova, pues narra con minucia las vicisitudes del viaje y las maniobras utilizadas en la huida, tal vez el capitán mismo o algún oficial de los que se pusieron a salvo tras conseguir aproximar la galera a la costa a la altura de Capri para que pudieran ponerse a salvo los tripulantes, como así hicieron muchos, con el duque de Terranova mismo al frente. No pudieron evitar, sin embargo, que algunos murieran ahogados y otros no pudiesen desembarcar, así como la chusma, entre la que había unos 120 galeotes cautivos, sin duda que la mayoría berberiscos, y que fueron parte del fracaso de la huida al intentar sabotearla remando mal; una acción clásica que hizo que se dispusieran normas de seguridad para este tipo de viajes, y sobre la composición de las chusmas de galeotes.

Con esta relación, la primera que se escribió sobre este suceso, apenas tres días después de la captura, abrimos una serie documental sobre este suceso que, poco a poco, se irá aclarando hasta descubrir un asunto de malos usos de este tipo de viajes, que Felipe II intentó silenciar lo más que pudo: el tráfico de mercancías, y sobre todo de azúcar, en este caso, como se fue viendo poco a poco, a medida que transcurría el tiempo y las investigaciones.

La descripción marinera de esta navegación y las maniobras de las galeras y las naves corsarias son una delicia por su uso de los términos técnicos que duran hasta hoy; calma y bonanza en la mar, engolfarse como adentrarse en el mar hasta que no se ve la nave desde tierra; desarbolar, amainar, proejar – remar contra el viento – o su contrario orzar, poner la proa a favor del viento, entre otros términos marineros variados que harán las delicias de los lectores, sobre todo los marinos.

El autor tal vez fuera el propio capitán de la galera *Capitana*, Gaspar Ventimiglia, antes de abandonar Nápoles para ponerse a salvo de posibles exigencias de responsabilidades. La relación enviada a Colonna por Carlos de Aragón, idéntica a la dada al virrey de Nápoles, está en AGS, Estado, legajo 1158, doc. 42. Aquí reproducimos al final, transcrita y luego actualizada, la enviada al virrey de Nápoles (AGS, Estado, leg. 1077, doc. 73).

En el fondo documental de Sicilia en el Archivo de Simancas, en fechas anteriores a esta, hay otra serie de documentos en los que Gaspar Ventimiglia mostraba diversos aspectos de la preparación de este viaje; así un memorial “Di tutte quele cose che le due galere hano bisogno per fare il viaggio” (AGS, estado, legajo 1158, doc. 36), del 3 de abril de ese año 1578, dos páginas interesantes con una simple enumeración de cosas necesarias para ese viaje que habría de terminar tan mal. Semana y media después, el 12 de abril, otras dos páginas con el “Ordine dato per la proviguione di vino er formaggio per le due galee mandate con Duca di Terranova” (Ib. doc. 39), y otra orden para la paga de la gente “di capo” de esas mismas galeras (Ib. doc. 40); así como la más interesante de todas, tal vez, la orden para armamento, munición, etc. para tres meses y chusma suficiente “per armar a quatro remieri per banco” las mismas dos galeras (Ib. doc. 41); con el otro dato que aparecerá en otros documentos de esta serie de 120 esclavos por galera, permiten concluir que las galeras tenían 30 bancos, aunque cifras más fiables, como veremos, elevan a 192 los remeros, con lo que sería una galera de 48 bancos si todos remaran a la vez.

En un memorial o recuento posterior a los hechos, un balance realizado en Palermo el 7 de mayo de ese año 1578, se pormenorizan municiones y gente que llevaba cada galera: la *Capitana*, 52 marinos y 192 remeros; la *Santangel* – ese era el nombre de la galera que iba en reserva – 51 marinos y 192 remeros; esas relaciones están en dos copias, AGS, Estado 1148, docs. 38 y 54. Más preciso aún, sobre la composición de la chusma de galeotes de la galera *Capitana*, es el conde de Villasorris (?), que desde Siracusa escribía al rey el 14 de mayo (AGS, Estado, leg. 1148, doc. 53): la chusma que tenía la galera en donde iba el duque de Terranova estaba compuesta por 78 forzados, cinco buenas boyas y 109 esclavos, que dan en total esos 192 remeros de que habla el memorial citado; a todos se los llevaron los corsarios consigo. La alta proporción de “esclavos”, sin duda berberiscos en su mayoría, fue una de las causas en las que se pensó para intentar justificar el desastre, como veremos.

ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN

AGS Estado, legajo 1077, doc. 73.
1578, 30 de abril,

Relación de lo que sucedió a las dos galeras que llevaban
al duque de Terranova a Nápoles.

**El viernes 25 de abril salen de Palermo las
dos galeras y a la tarde del domingo
descubren ocho bajeles de corsarios**

Viernes, a los 25 de abril de 1578, a 19 o 20 horas, salieron las galeras de la cala de Palermo. Y habiendo llegado a la punta de Solanto, y viendo que el tiempo era calma y la mar bonanza, pareció a los oficiales de ellas que se podían engolfar, como se hizo dos horas antes de la noche.

La cual, y otro día siguiente, sábado, y toda la noche de él, se caminó a remo hasta el domingo, a 15 o 16 horas, que comenzó a soplar un poco de poniente. Con el cual, a 11 se prosiguió el viaje hasta que a 18 horas, poco más o menos, hallándose en el golfo a 50 o 60 millas de Capri, que apenas se veía terreno, descubrieron, a 5 o 6 millas sota viento, 8 bajeles de enemigos que, habiendo desarborado, venían la vuelta de las galeras. Y por la oscuridad del tiempo no se habían descubierto antes.

**Diversas maniobras marineras para intentar
librarse de su persecución en la galera del
duque de Terranova**

Pareció a los oficiales amainar la vela y proejar como los enemigos, y así lo hicieron. Y caminaron de esta manera hasta 15 millas, siguiéndoles solas dos galeras, la una muy grande y de fanal, y la otra menor. Porque los otros seis bajeles, que eran los tres pequeños y tres gruesos, se fueron en seguimiento de la otra galera. La cual, en habiendo amainado, hizo el cabo y tomó la vuelta del golfo en popa.

Viendo pues el capitán y oficiales de la galera en que iba el duque que la chusma estaba muy cansada por haber remado dos días y dos noches, y que las dichas dos galeras se les entraban mucho, se resolvieron de volver a hacer vela y caminar a orza, como antes. Y tanto más porque los enemigos quedaban sotavento, y habían de hacer el cabo para poder poner la vela, en que no podía dejar de ganárseles mucho camino. Y así se hizo.

**Problemas con las chusmas de la galera, ya
cansada, y los 120 esclavos remando mal
deliberadamente**

Pero porque ellos de esta manera se iban quedando atrás, hicieron el cabo con la vela, y con ella fueron siguiendo la galera hasta otras 15 millas. Y como entonces ya del todo la chusma de ella comenzaba a aflojar, y los esclavos, que había 120, falseaban terriblemente, fue necesario que el mismo duque se pusiese a animarlos y hacer fuerza, como lo hacían ya el conde de Camarata y el capitán y otros, con las espadas desenvainadas, hiriendo a algunos de los que no querían remar.

Mas viendo que todo no aprovechaba para que los enemigos no fuesen siempre acercándose, se resolvió el duque de ponerse en orden de pelear y acabar como debía, ya que no podía tener esperanza ninguna de resistir ni defenderse, pues no había más de 36 soldados en la galera, y estos no con mucha munición. Y entre los pasajeros ningunas armas más que sus espadas.

Intento de acogerse a la protección del castillo de Capri

A este tiempo, los marineros advirtieron que se estaba cerca del castillo de Capri, y que era bien disparar una o dos piezas y pedirles socorro, para ver si respondían. Hízose, y desde tierra se respondió con otras dos piezas, lo cual dio esperanza que allí pudiera salvarse la galera. A cuya causa, y siendo tan cierto el perderse todo peleando, pareció al duque que no debía aventurarlo tan conocidamente, sino probar el favor que del castillo podría recibir, y ver si debajo de él pudiera salvarse la galera, que era lo que más cuidado le daba.

Y así, con ese presupuesto, se caminó derecho al castillo, que ya a este tiempo se estaba a poco menos de una milla de él. Pero llegados allí, se vio que no había en él persona y que no quedaba otra forma de remedio, estando ya los enemigos dos tiros de arcabuz, poco más o menos, sino volverles la proa poniendo la popa en tierra, y hacer demostración de resistencia para ver si con esto, y teniendo la noche y la tierra tan cerca, se entretenían. Y así se dio orden que se hiciese.

Desorden final y salida a tierra de la gente para salvarse, con algunos ahogados

Pero estaba la gente tan alborotada y la chusma con tantos esclavos tan desobediente, que habiéndose a este punto comenzado a echarse muchos a la mar por salvarse, encalló la galera rompiéndose un poco, y fue forzado que todos los que quedaban, hasta la misma persona del duque, hiciesen lo mismo para salvar las personas, pues en lo demás ya no había remedio.

Y así se hizo, ahogándose solamente don Fabricio de Moncada con otros cuatro hombres no conocidos, y quedando en la galera otros tantos, poco más o menos, que por ventura no tuvieron tiempo de salvarse.

Los corsarios se hacen con la galera, tras darles caza durante 50 millas

Porque luego llegaron los enemigos, y dando cabo a la galera, se la llevaron remolcando así, rota como estaba, habiéndole dado caza hasta 50 millas, poco más o menos,

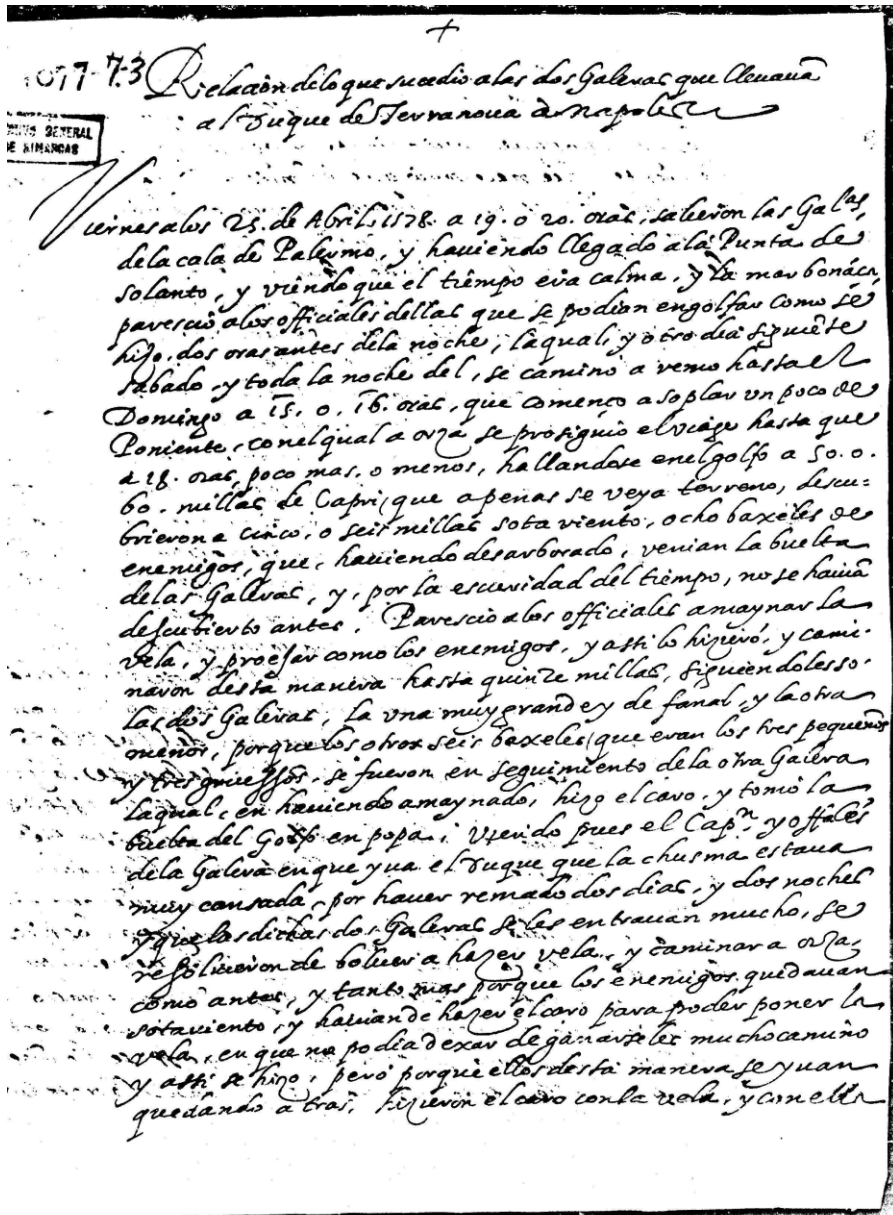
De la segunda galera no se sabe nada

Del suceso de la otra galera no se ha tenido aviso hasta hoy, 30 de abril 1578.

DOCUMENTO ORIGINAL

AGS Estado, legajo 1077, doc. 73.
1578, 30 de abril,

[p.1] Relación de lo que sucedió a las dos galeras que lleuaua[n] al duque de Terranoua a Nápoles.



Viernes a los 25 de abril 1578, a 19 o 20 oras, salieron las gal[er]as de la cala de Palermo. Y hauiendo llegado a la punta de Solanto, y viendo que el tiempo era calma y la mar bonança, pareció a los oficiales dellas que se podian engolfar, como se hizo dos oras antes de la noche.

La qual, y otro día sigue[n]te, sábado, y toda la noche dél, se caminó a remo hasta el domingo a 15 o 16 oras, que començó a soplar un poco de poniente. Con el cual, a orza se prosiguió el viage hasta que a 18 oras, poco más o menos, hallándose en el golfo a 50 o 60 millas de Capri, que apenas se veyá terreno, descubrieron 5 o 6 millas sota viento, ocho baxeles de enemigos que, hauiendo desarborado, venian la buelta de las galeras. Y por la escuridad del tiempo no se había[n] descubierto antes.

Pareció a los oficiales amaynar la vela y proejar como los enemigos, y así lo hicieron[n]. Y caminaron desta manera hasta

quize millas, siguiéndoles solas dos galeras, la una muy grande y de fanal, y la otra menor. Porque los otros seis baxeles, que eran los tres pequeños y tres gruesos, se fueron en seguimiento de la otra galera. La qual, en hauiendo amaynado, hizo el caro y tomó la buelta del golfo en popa.

Viendo pues el cap[it]án y off[icia]les de la galera en que yua el duque que la chusma estaua muy cansada por hauer remado dos días y dos noches, y que las dichas dos

galeras se les entrauan mucho, se resolvieron de boluer a hazer vela y caminar a orza, como antes. Y tanto más porque los enemigos quedauan sotaviento, y hauian de hazer el caro para poder poner la vela, en que no podia dexar de ganárseles mucho camino. Y así se hizo.

Pero porque ellos desta manera se yuan quedando atrás, hicieron el caro con la vela y con ella p.2 fueron siguiendo la galera hasta otras quinze millas. Y como entonces ya del todo la chusma della començaua a afloxar, y los esclavos, que hauia ciento y veynte, falseauan terriblemente, fue necessario que el mismo duque se pusiesse a animarlos y hazer fuerça, como lo hazian ya el conde de Camarata y el cap[itá]n y otros, con las espadas desenbaynadas, hiriendo algunos de los que no queria[n] remar.

Mas viendo que todo no aprovechaua para q[ue] los enemigos no fuesen siempre acercándose, se resoluió el duque de ponerse en orden de pelear y acabar como deuia, ya que no podia tener esperança ninguna de resistir ni defenderse, pues no hauia más que treynta y seis soldados en la galera, y estos no con mucha munición. Y entre los pasajeros ningunas armas más que sus espadas.

A este tiempo, los marineros aduertieron que se estaua cerca del castillo de Capri, y que era bien disparar una o dos pieças y pedirles socorro, para ver si responderían. Hízose, y desde tierra se respondió con otras dos pieças, lo qual dio esperança que allí pudiera salvarse la galera. A cuya causa, y siendo tan cierto el

fueron siguiendo la galera hasta otras quinze millas, y como entonces ya del todo la chusma della començaua a afloxar, y los esclavos que hauia ciento y veynte, falseauan terriblemente, fue necesario que el mismo duque se pusiesse a animarlos, y hazer fuerça, como lo hazian ya el Conde de Camarata, y el Cap[ita]n, y otros con las espadas desenbaynadas, hiriendo algunos de los que no queria[n] remar, mas viendo que todo no aprovechaua, para q[ue] los enemigos no fuesen siempre acercándose, se resoluió el duque de ponerse en orden de pelear, y acabar como deuia, ya que no podia tener esperança ninguna de resistir, ni de defenderse, y pues no hauia mas que treynta y seis soldados en la galera, y estos no con mucha munición, y entre los pasajeros ningunas armas mas que sus espadas, a este tiempo los marineros aduertieron que se estaua cerca del Castillo de Capri, y que era bien disparar una o dos pieças, y pedirles socorro, para ver si responderían, hízose, y desde tierra se respondió con otras dos pieças, lo qual dio esperança que allí pudiera salvarse la galera, a cuya causa, y siendo tan cierto el peligro, se resoluió al duque que no deuia auenturarlo tan condescuidadamente, sino prouar el favor que del Castillo podria recibir, y ver si de baxo del pudiera salvarse la galera, que era lo que mas aydada le daua, y así con este proposito se canino derecho al castillo, que ya a este tiempo se estava a poca menor de una milla del, pero al llegar allí, se vió que no havia en el persona, y que no quedaua otra forma de remedio, estando ya los enemigos a dos tiros de arcabuz, poco mas, o menos, sino boluer a la proa, poniendo la popa en tierra, y hazer demostracion de resistencia para ver si con esto, y teniendo la noche, y la tierra tan cerca, se entreuenian, y así se dio orden que si se querían, se era la gente tan alborotada

perderse todo pelea[n]do, pareció al duque que no deuia aventurarlo tan conosciadamente, sino prouar el fauor que del castillo podria rescibir, y ver si debaxo dél pudiera salvarse la gal[er]a, que era lo que más cuydado le daua.

Y assí, con esse p[re]supuesto, se caminó derecho al castillo, que ya a este tie[m]po se estaua a poco menos de una milla dél. Pero llegados allí, se vio que no hauia en él persona y que no quedaua otra forma de remedio, estando ya los enemigos dos tiros de arcabuz, poco más o menos, sino boluerles la proa poniendo la popa en tierra, y hazer demostración de resistencia para ver si con esto, y teniendo la noche y la tierra tan cerca, se entreternian. Y así se dio orden que se hiziesse.

Pero estaua la gente tan alborotada /p.3/ y la chusma con tantos esclauos tan

desobediente, que huiéndose a este punto començado a echarse muchos a la mar por salvarse, encalló la galera rompiéndose un poco, y fue forçado que todos los que quedauan hasta la misma persona del duque, hiziessen lo mismo para saluar las personas, pues en lo demás ya no hauia remedio.

Y así se hizo, ahogándose solamente don Fabricio de Moncada con otros quatro hombres no conosciados, y quedando en la galera otros tantos, poco más o menos, que por ventura no tuuiero[n] tiempo de salvarse. Porque luego llegaron los enemigos, y dando cabo a la galera, se la llevaron remolcando assi, rota como estaua, huiendole dado caça hasta cinquenta millas, poco más o menos, Del sucesso de la otra gal[era] no se ha tenido auiso hasta oy, 30 de abril 1578.

y la chusma con tantos esclauos tan desobediente que huiéndose a este punto començado a echarse muchos a la mar por salvarse, encalló la galera rompiéndose un poco, y fue forçado que todos los que quedauan hasta la misma persona del duque, hiziessen lo mismo para saluar las personas, pues en lo demás ya no hauia remedio, y assi se hizo, ahogándose solamente don fabricio de Moncada con otros quatro hombres no conosciados, y quedando en la galera otros tantos, poco mas, o menos, que por ventura no tuuiero tiempo de salvarse, porque luego llegaron los enemigos, y dando cabo a la galera, se la llevaron remolcando assi, rota como estaua, huiendole dado caça hasta cinquenta millas poco mas, o menos, Del sucesso de la otra galera no se ha tenido auiso hasta oy 30 de abril 1578.

E 1578